

CAPÍTULO V.

Del uso que hacen los americanos de la asociacion
en la vida civil.

No pretendo hablar de esas asociaciones políticas por cuyo medio tratan los hombres de defenderse contra la accion despótica de una mayoría ó contra las usurpaciones del poder real. En otro lugar me he ocupado ya de esto. Es evidente que si cada ciudadano, á medida que se hace individualmente mas débil, y por consecuencia mas incapaz de preservar por sí solo su libertad, no aprendiese á unirse á sus semejantes para defenderla, la tiranía



creceria por precision con la igualdad ; no se trata aquí sino de las asociaciones que se forman en la vida civil, y cuyo objeto no tiene nada de político.

Las asociaciones políticas que existen en los Estados-Unidos, no forman sino una parte del cuadro inmenso que el conjunto de las asociaciones presenta en ese país. Los americanos de todas edades, de todas condiciones y de todos ingenios se unen constantemente, y no solo tienen asociaciones comerciales é industriales en que todos toman parte, sino otras mil diferentes : religiosas, morales, graves, fútiles, mui generales y mui particulares, inmensas y mui pequeñas : los americanos se asocian para dar fiestas, fundar seminarios, establecer posadas, levantar iglesias, distribuir libros, enviar misioneros á los antípodas ; y tambien crean hospitales, prisiones y escuelas. Si se trata, en fin, de sacar á luz una verdad ó de desenvolver un sentimiento con el apoyo de un gran ejemplo, ellos se asocian. Siempre que á la cabeza de una nueva empresa se vea por ejemplo en Francia al gobierno y en Inglaterra á un gran señor, en los Estados-Unidos se verá indudablemente una asociacion.

He encontrado en América ciertas asociaciones de las que confieso que ni aun siquiera tenia idea,

y muchas veces he admirado el arte prodigioso con que los habitantes de los Estados-Unidos vienen á fijar un objeto comun á los esfuerzos de un gran número de hombres y á hacerlos marchar hácia él libremente. He recorrido despues la Inglaterra, en donde los americanos han tomado algunas de sus leyes y muchos de sus usos, y me ha parecido que estaban mui léjos de hacer un empleo tan útil y tan constante de la asociacion.

Sucede muchas veces, que los ingleses ejecutan aisladamente mui grandes cosas, miéntras que apenas hai empresa, por pequeña que sea, para la cual no se unan los americanos. Es evidente que los primeros consideran la sociedad como un medio poderoso de accion, al paso que los otros ven en ella el único con que pueden obrar. Así, el país mas democrático de la tierra se encuentra ser aquel en que los hombres han perfeccionado mas el arte de seguir en comun el objeto de sus deseos, y han aplicado al mayor número de objetos esta nueva ciencia.

¿ Se debe este resultado á un accidente, ó consiste tal vez en que hai una relacion necesaria entre las asociaciones y la igualdad ? Las sociedades aristocráticas encierran siempre en su seno, en medio de una multitud de individuos que no pueden nada por sí mismos, un pequeño número de ciu-

dadanos mui ricos y mui poderosos, y cada uno de estos puede ejecutar por sí solo grandes empresas.

En las sociedades aristocráticas los hombres no necesitan juntarse para obrar, porque se conservan fuertemente unidos. Cada ciudadano rico y poderoso forma allí como la cabeza de una asociacion permanente y forzada, que se compone de los que tiene en su dependencia y que hace concurrir á la ejecucion de sus designios.

En los pueblos democráticos, por el contrario, todos los ciudadanos son independientes y débiles; nada casi son por sí mismos, y ninguno de ellos puede obligar á sus semejantes á prestarle ayuda; de modo que caerian todos en la impotencia si no aprendiesen á ayudarse libremente.

Si los hombres que viven en los países democráticos no tuviesen el derecho ni el gusto para unirse con fines políticos, su independencia correria grandes riesgos, pero podrian conservar por largo tiempo sus riquezas y sus luces; miéntras que si no adquiriesen el uso de asociarse en la vida ordinaria, la civilizacion misma estaria en peligro. Un pueblo en que los particulares perdiesen el poder de hacer aisladamente grandes cosas sin adquirir la facultad de producirlas en comun, volveria bien pronto á la barbarie.



Desgraciadamente, el mismo estado social que hace las asociaciones tan necesarias en los pueblos democráticos, las vuelve mas difíciles que en todos los otros.

Cuando muchos miembros de una aristocracia quieren asociarse, lo consiguen fácilmente; pues como cada uno de ellos contribuye con una gran fuerza, el número de socios puede ser mui pequeño, y entónces les es mucho mas fácil conocerse, comprenderse y establecer reglas fijas.

No se encuentra la misma facilidad en las naciones democráticas; allí es preciso que sean mui numerosos los socios, para que la asociacion tenga algun poder. Sé que hai muchos de mis contemporáneos á quienes esto no detiene, pues pretenden que á medida que los ciudadanos se vuelven mas débiles y mas ineptos, es preciso hacer al gobierno mas activo y mas hábil, para que la sociedad ejecute lo que no pueden los individuos: creen que diciendo esto han respondido á todo, pero yo pienso que se equivocan.

Un gobierno podria ocupar el lugar de algunas de las mas grandes asociaciones americanas, y en el seno de la Union muchos Estados particulares lo han intentado.

Pero ¿qué poder político seria nunca capaz de



bastar á la multitud de empresas pequeñas que los ciudadanos americanos ejecutan todos los dias con ayuda de la asociacion?

Es fácil prever que se acerca el tiempo en que el hombre será incapaz de producir por sí solo las cosas mas comunes y mas necesarias para la vida. La tarea del poder social crecerá incesantemente y sus mismos esfuerzos la harán mas vasta cada dia, porque mientras mas éntre él á ocupar el lugar de las asociaciones, los particulares, perdiendo la idea de asociarse, tendrán mayor necesidad de que aquellos vengan en su ayuda. Estas son causas y efectos que se producen sin cesar. ¿La administracion pública acabará por dirigir todas las industrias á que no puede bastar un ciudadano aislado? Y si por fin llega un momento en que por la extrema division de los bienes raices se encuentre la tierra repartida á lo infinito, de modo que no pueda cultivarse sino por asociaciones de labradores, ¿será preciso que el jefe del gobierno abandone el timon del Estado para venir á tomar en su lugar el arado?

La moral y la inteligencia de un pueblo democrático no correrian ménos riesgo que sus negocios y su industria, si el gobierno viniese á tomar parte en todas las asociaciones.

Las ideas y los sentimientos no se renuevan, el corazon no se engrandece ni el espíritu humano



se desarrolla sino por la accion recíproca de unos hombres sobre los otros.

He hecho ver que esta accion es casi nula en los países democráticos, y que es preciso crearla artificialmente; esto es lo que las asociaciones solas pueden hacer.

Cuando los miembros de una aristocracia adoptan una idea nueva ó conciben un sentimiento nuevo, lo colocan en cierto modo á su lado en el gran teatro en que ellos mismos se hallan, y esponiéndolo así á la vista de la multitud, lo introducen con facilidad en el espíritu ó en el corazon de todos los que les rodean.

En los países democráticos solo el poder social se halla naturalmente en estado de obrar así; pero es fácil conocer que su accion es siempre insuficiente y muchas veces peligrosa.

Un gobierno no puede bastar á conservar y á renovar por sí solo la circulacion de los sentimientos y de las ideas en un gran pueblo, así como no puede conducir todas las empresas industriales. Desde que él pretendiese salir de la esfera política para lanzarse en esta nueva via, ejerceria sin quererlo una tiranía insoportable, pues un gobierno no sabe mas que dictar reglas precisas; impone los sentimientos é ideas que él favorece, y con dificultad se pueden distinguir sus órdenes de sus consejos.



Todavía será peor si él se cree realmente interesado en que nada se altere, pues entónces permanecerá inmóvil y entorpecido por un sueño voluntario.

Es pues indispensable que un gobierno no obre por sí solo. Las asociaciones son las que en los pueblos democráticos deben ocupar el lugar de los particulares poderosos que la igualdad de las condiciones ha hecho desaparecer.

Tan pronto como varios habitantes de los Estados-Unidos conciben un sentimiento ó una idea que quieren presentar en el mundo, se buscan con instancia y así que se encuentran se unen. Desde entónces ya no son hombres aislados, sino un poder que se ve de léjos, cuyas acciones sirven de ejemplo, que habla y que se escucha.

La primera vez que oí decir en los Estados-Unidos que cien mil hombres se habian públicamente comprometido á no hacer uso de licores fuertes, la cosa me pareció mas ridícula que sería; y al principio no veía por qué estos ciudadanos tan sobrios no se contentaban con beber agua en el interior de sus familias. al fin pude comprender que estos cien mil americanos, horrorizados del progreso que hacia al rededor suyo la embriaguez, habian querido favorecer la sobriedad, obrando precisamente como un gran señor que se vistiera con muchísima



sencillez á fin de inspirar á los ciudadanos el desprecio del lujo. Si estos cien mil hombres hubiesen vivido en Francia, cada uno se habria dirigido al gobierno suplicándole vigilase las tabernas en toda la superficie del reino.

No hai nada en mi concepto que merezca mas nuestra atencion que las asociaciones morales é intelectuales de la América. Las asociaciones políticas é industriales de los americanos se conciben fácilmente, pero las otras se nos ocultan, y si las descubrimos las comprendemos mal, porque nunca hemos visto nada semejante. Se debe reconocer sin embargo, que ellas son tan necesarias al pueblo americano como las primeras, y aun quizá mas.

En los países democráticos la ciencia de la asociacion es la ciencia madre, y el progreso de todas las demas depende del de esta.

Entre las leyes que rigen las sociedades humanas, hai una que parece mas precisa y mas clara que todas las demas. Para que los hombres permanezcan civilizados ó lleguen á serlo, es necesario que el arte de asociarse se desarrolle entre ellos, y se perfeccione á proporcion que la igualdad de las condiciones se aumenta.

I.

